

El toro no tiene patria

JOSÉ ANTICH - director

LA VANGUARDIA, 6.03.10

LA discusión de la iniciativa popular de supresión de las corridas de toros en Catalunya que se está llevando a cabo en el Parlament ha abierto un debate no sólo entre partidarios y detractores, cosa hasta cierto punto lógica, sino sobre algo realmente absurdo: es un nuevo ejemplo de expulsar de Catalunya cualquier símbolo español. Vaya por delante que desde esta página siempre nos hemos pronunciado en contra del progresivo incremento de las prohibiciones y las sanciones, sobre todo cuando estas acaban afectando básicamente una decisión que sólo puede ser individual y nunca colectiva. En el caso de los toros, además, la discusión es tramposa. Muchos de los que defienden la supresión de las corridas no piensan lo mismo de los *correbaus*, una fiesta con toros y vaquillas muy celebrada en muchos pueblos de Catalunya y de una manera especial en las Terres de l'Ebre. Es cierto que no se mata al animal, pero también está fuera de toda duda su sufrimiento. Pero, en este caso, seguramente, hay votos detrás, y lo que acaba valiendo para las corridas de toros no vale para los *correbaus*. Dicho esto y la incongruencia que supone adoptar posturas diferentes, abordar el debate taurino envolviéndose en una u otra bandera es mucho más propio de quienes sólo pueden mantener esta discusión con planteamientos de una gran pobreza intelectual. Los toros no tienen patria, por más que unos y otros se empeñen en utilizarlos, y son tan sólo un hecho de diferenciación cultural. Partidarios y detractores se encuentran en diferentes familias políticas, y como sucede con muchas otras cosas, no levantemos castillos de humo: los ciudadanos,

preocupados por tantas cosas que afectan a su bienestar, no se merecen en estos momentos debates estériles.